

También el capítulo XVI sobre “Modelos soteriológicos” merece una mención especial, porque presenta una breve y acertada síntesis del tema, comenzando por la reflexión post-bíblica para pasar luego a los modelos soteriológicos del NT.

En resumen, un libro que vale la pena leer y consultar. Lo cual vale no sólo para los especialistas en Pablo o en el Nuevo Testamento, sino para quien esté interesado en un conocimiento actual y fundado de los temas expuestos.

Como acotación crítica. En el lenguaje del autor, a veces no tan sencillo, se aprecia su larga permanencia en Roma. No faltan, en efecto, “italianismos” o términos menos usados en nuestros lares. Pero ello casi es positivo, porque nos permite situar la obra en su *Sitz mi Leben*.

F. PASTOR-RAMOS

H. B. GREEN, *Matthew, Poet of the Beatitudes* (Journal for the Study of the New Testament Supplement Series 203; Sheffield, Academic Press, 2001) 350 pp. ISBN 1-84127-165-9.

La trilogía de J. Dupont sobre las Bienaventuranzas, culminada en 1973, se ha convertido en punto de referencia obligado para los estudios posteriores, tanto por el rigor de su análisis y su exhaustiva documentación como por la riqueza de sus resultados. Después de las monografías de I. Broer (1986), F. Camacho (1986), F. M. López-Melús (1988) y M. D. Hamm (1990) sale a la luz este volumen de H. B. Green, caracterizado por la relevancia que otorga al aspecto poético de Mt 5,3-10. Green, aún reconociendo el valor de la obra de Dupont, señala un límite importante: el autor belga no estudiaba las Bienaventuranzas por su orden sino en virtud de su origen tradicional o redaccional, lo cual le llevó a abordar primero las referidas a la justicia, luego las comunes con Lc y, por último, las propias de Mt (J. DUPONT, *Les Béatitudes* III, 213-667); con ello el aspecto poético quedaba en segundo plano. Esto afecta especialmente a las Bienaventuranzas, ya que su estructura formal es la de un poema y, por tanto, al ignorarlo se oscurecen sus implicaciones para la exégesis (21). En el 1^{er} capítulo (“Priorities in the Study of a Text”) Green señala la prioridad del estudio literario (texto y contexto) antes de proceder al análisis genético; y adopta una perspectiva intertextual (22-25), en un triple momento: vertical (relación con el AT), horizontal (el resto de la obra del mismo autor) y de nuevo vertical (interpretación posterior, dentro del canon del NT). En cuanto a la génesis del texto, critica la teoría documentaria tradicional, que afecta decisivamente a la intertextualidad “horizontal”: «Reconstruction of the supposed content of the source or of its 'original' order, let alone theorizing about the community that produced it or the theology with which they were working, adds nothing to the initial plausibility of the hypothesis; the chain of inference is no stronger than its weakest link» (28-29); Green se adhiere a la ‘Farrer-Goulder Hypothesis’ (recientemente sostenida por Morgenthaler, Wilken y Gundry), según la cual Mc es fuente de Mt, y Mc y Mt son fuentes de Lc (32). Las

Bienaventuranzas son una composición original; «it is difficult to see how a structured poem could result from simply piecing together echoes of sayings orally transmitted» (24). Su rechazo de Q es esencial al estudio poético de las Bienaventuranzas: “If Q is finally upheld, then my thesis fails. But, conversely, if the thesis should be found to carry conviction, then the case for Q will need to be reexamined” (36).

El 2º capítulo (“Evidences of Poetic Structure”) está dedicado a las evidencias de estructura poética en 5,3-10; concretamente: paralelismo, quiasmo, *inclusio*, ritmo y asonancia, aliteración. En todo ello aprecia la influencia del AT, tanto en contenido como en la composición. El ritmo y la aliteración, intraducibles, así como la escansión cuantitativa, evidencian que la composición se hizo en griego: “the composer of the Beatitudes was working within the conventions of Hebrew verse, but by writing in Greek transplanted them to a linguistic soil to which they were not native” (41); esto fue posible debido a las transformaciones fonéticas del sistema acentual griego, que lo hicieron compatible con el hebreo (43). Después Green dedica dos capítulos a “Matthew as versifier”; el 1º (“III. The remodelling of OT Quotations”) se centra en las citas de cumplimiento (no conoce la obra de J. Miler, 1999); en ellas pone de manifiesto la intervención del evangelista, sobre todo en el “cruce” con otros textos del AT. El 2º (“IV. New Compositions influenced by the OT”) se centra en una serie de perícopas en las que descubre rasgos de composición poética (1,20b21; 6,9b-13; 11,5; 11,7-9 [11a, 13]; 11,16b-19b; 11,21-24; 11,25-30; 16,17-19; 23,37-39; 28,18-20). Este capítulo suscita algunos interrogantes, ya que en ocasiones la división en versos parece arbitraria (por ej. la de 11,25-26 [115] o 11,28-30 [107]; respecto de estos textos, desconoce las monografías de A. Mulloor [1996] y J. Laansma [1997]). Con un capítulo conclusivo (“V. One Writer”) culmina la primera parte de la obra, titulada “The Beatitudes as Poetry”; debería más bien llamarse “Matthew as versifier”, pues dedica 11 pp. a las Bienaventuranzas (el c. II) y 114 pp. a otros textos mateanos.

La parte segunda (“Poetry and the Meaning of the Beatitudes”) está dedicada íntegramente a Mt 5,3-10; en una interesante opción metodológica procede a estudiar las Bienaventuranzas por parejas (“Matched Pairs”), según las interrelaciones prosódicas descritas en el capítulo II (pp.38-39): 1ª y 3ª (“Poor in Spirit - Meek”), 5ª y 7ª (“Merciful - Peacemakers”), 2ª y 4ª (“Those who Mourn - Those who Hunger and Thirst for Righteousness”) y 6ª y 8ª (“The Pure in Heart - Those Persecuted for Righteousness”); el análisis de su contenido confirma la correspondencia sugerida por su forma. Ello no excluye la relación de cada bienaventuranza con todas las demás, como el mismo autor afirma; de hecho Green considera fundamental la 1ª bienaventuranza, que se ve explicitada y complementada por las demás, hasta llegar a la 8ª que, con su apódosis, forma la conocida inclusión. El conjunto representa “a complex web of relationships between the individual beatitudes, all ultimately stemming from that at the head of the list” (252). El autor se apoya en las referencias al AT para mostrar la coherencia profunda de todas las Bienaventuranzas entre sí, tanto en prótasis como en apódosis; relevancia especial se reconoce a Is 61,1-3 y al salmo 37 (36). La riqueza del análisis de Mt 5,3-10 a la luz de sus fuentes veterotestamentarias es muy grande, y muestra la fecundidad de un estudio sincrónico del texto atento a sus raíces bíblicas; su combinación con el interés por la forma poética representa sin duda la gran aportación de esta obra. En el capítulo VIII

(“The Shape of the Whole Poem”) Green muestra la estructura general de las Bienaventuranzas con su red de interrelaciones (254), así como su relación con el resto del Sermón de la Montaña, que se produce de forma quiástica (258). Reconoce una importancia especial a la 1ª, 4ª y 6ª bienaventuranzas; esta última (“limpios de corazón”) «is so central to Matthew’s ethic that its influence necessarily pervades the whole Sermon» (260).

La parte 3ª (“Conclusions”) abarca los dos últimos capítulos. En el c. IX (“Sources or Influences?”) el autor ofrece interesantes reflexiones acerca de la relación con los textos AT que están en la base del poema mateano (en las pp. 266-267 los muestra en una tabla, “LXX Roots of the Beatitudes”); prefiere hablar de “influencias” más bien que “fuentes”. Un papel especial se reconoce al salmo 119 (118), que Green considera el modelo formal de la entera composición; más tarde, en el Apéndice C, mostrará detalladamente que este salmo ha servido a Mateo, no sólo como modelo formal, sino como fuente principal de inspiración de 5,3-10. Frente a esta cuidada composición poética, las Bienaventuranzas de Lc (Lc 6,20b-23) son secundarias respecto de las de Mt (270-283).

El capítulo conclusivo (“X. The Poem in its Setting”) presenta las Bienaventuranzas como una descripción sumaria del carácter del verdadero discípulo, ya que explicitan las exigencias del doble mandamiento del amor del que “pende toda la ley y los profetas” (Mt 22,40). Ello le lleva a una interesante reflexión acerca de “la Ley y los profetas” en Mt: «While its reference to ‘the prophets’ cannot be simply disconnected from the content of scripture, it is not just a ragbag for all of it that is not law, but expresses a principle of interpretation. (...) His refusal to separate law and prophets is thus more than a literalistic appeal to the total content of the holy writ; it means that the prophets are invoked for the new interpretation of the Torah. This can be observed also outside the Sermon, particularly where the issue is the identification of the ‘weightier matters of the law’, as with the quotation of Hos. 6,6 at 9.13 and 12.7... and the allusion of Mic. 6,8 underlying 23.23» (289). Basándose en su relación con Mt 11,29, donde Jesús se presenta como maestro manso y humilde de corazón, se adhiere a la afirmación tradicional de que las Bienaventuranzas ofrecen también un retrato del mismo Jesús; en las pp. 290-292 lo argumenta de forma convincente. Así muestra cómo el poema de las Bienaventuranzas está profundamente integrado en el contenido del entero EvMt.

Siguen tres apéndices. El Apéndice A (“The Lord’s Prayer in Luke (Luke 11.2-4)”), con su apología de la variante del ms. 700 (*et al.*) a Lc 11,2 (elqetw to pneuma sou to agion ef may kai kaqarisatw hma; en lugar de evlqe,tw h` basilei,a sou), suscita cierta perplejidad en el lector. En el Apéndice B (“The Making of Matthew 11”) Green describe la función de Mt 11 como punto de llegada de la narración precedente y a la vez punto de partida para el desarrollo sucesivo; pero resulta discutible su reconstrucción hipotética de la forma original de este capítulo, que estaría formado por 11,2-6; 11,7-9.11a.13; 11,16-19b; 12,41-42; 11,28-30. Al Apéndice C (“Psalm 119 and the Beatitudes”) ya nos hemos referido anteriormente. Sigue por último una amplia bibliografía, no exenta de algunos *errata* (el más llamativo, la fecha del 1º volumen de J. Dupont, que es de 1958 y no de 1969) y

omisiones llamativas; a las ya citadas hay que añadir la obra sobre el Sermón de la Montaña de M. Dumais (1995).

Con todo, el juicio global que nos merece esta obra es abiertamente positivo, ya que representa una interesante aproximación científica a las Bienaventuranzas mateanas caracterizada por el respeto a su integridad y forma literarias, así como por la atención prestada a sus fuentes veterotestamentarias. Una válida aportación para la comprensión en profundidad de este texto, cuya importancia trasciende el EvMt y el mismo NT para desbordarse en toda la historia del pensamiento cristiano y de la vida de la Iglesia.

LUIS SÁNCHEZ NAVARRO